



PRESIDENTA DE LA IGLESIA MADRE

210 Massachusetts Avenue
Boston, MA 02115
EUA
+1 617 450 2000
csbdcorr@cspcs.com
christianscience.com

Enero de 2024

Queridos miembros de La Iglesia Madre:

James J. Rome conoció la Ciencia Cristiana a fines del siglo XIX, luego de haberse mudado desde su Escocia nativa a los Estados Unidos. Más tarde, fue practicista y maestro de la Ciencia Cristiana. En 1906, vivió a unas pocas cuadras de la obra en construcción en Boston que pronto sería la Extensión de La Iglesia Madre. Tiempo después, relató que un miembro de la Junta Directiva de la Ciencia Cristiana le pidió que “vigilara un poco la iglesia”, cuando la finalización del proyecto estaba en duda.

Luego que el edificio de la iglesia fue terminado y dedicado —a tiempo— el Sr. Rome le escribió una carta de agradecimiento a Mary Baker Eddy, la cual incluía las siguientes palabras: “Pero, ¿qué decir de esta magnífica estructura? ¿De dónde vino? Para mí es el resultado del amor que se estremecía en un corazón humano cuando murmuró: ‘Dios mío, ¿acaso no puedo tomar esta preciosa verdad y dársela a mis hermanos y hermanas?’. Jamás podremos agradecer a Dios lo suficiente por esa persona, agradecerle a usted lo bastante por su amor desinteresado” (véase Mary Baker Eddy, *La Primera Iglesia de Cristo, Científico*, y *Miscelánea*, págs. 60-62).

Yo también pienso en lo que la Sra. Eddy ha hecho por nosotros al establecer una iglesia con el fin de preservar —sin adulterar— la Ciencia preciosa que ella descubrió, para que siga bendiciéndonos a nosotros y a la humanidad entera por todas las generaciones.

A medida que he aprendido más acerca de la vida de nuestra Guía y su dedicación desinteresada al descubrimiento de la Ciencia divina, a la que llamó Ciencia Cristiana, más me he dado cuenta de mi necesidad de crecer, de explorar esta Ciencia. A veces, parece como si ese explorar se abriera camino en medio de una selva densa, pero con perseverancia y dedicación, el sol se abre paso, y siento la espiritualización del pensamiento. Mi corazón se regocija y se eleva, y he comprendido otra verdad que ayuda a sanar.

También deseo compartir *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* por Mary Baker Eddy con los miembros de la comunidad, para ampliar las bendiciones que nuestro pastor —la Santa Biblia y *Ciencia y Salud*— nos trae, y nos permite comunicarnos íntimamente y de manera individual con Dios, sin necesidad de un intermediario.

Me encontraba charlando con alguien que conocí por medio de mi trabajo. Me preguntó a qué se dedica un practicista de la Ciencia Cristiana. Justo tenía un ejemplar de *Ciencia y Salud*

a mano. Luego de darle una breve explicación, abrí el libro de texto en “la declaración científica del ser” (pág. 468) y se la mostré. “Tiene mucho sentido”, respondió. Ahora esa persona tiene ese ejemplar del libro.

La Sra. Eddy nos recuerda: “Millones de mentes sin prejuicios —simples buscadores de la Verdad, fatigados peregrinos, sedientos en el desierto— aguardan expectantes descanso y refrigerio. Dale un vaso de agua fría en nombre de Cristo, y jamás temas las consecuencias. ... Aquellos que estén preparados para la bendición que impartes darán las gracias” (*Ciencia y Salud*, pág. 570).

Esta declaración se hace eco de las palabras de Cristo Jesús: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

Al unirnos en apoyo a nuestra Iglesia Madre y todas sus actividades sanadoras, expresamos gratitud por el descubrimiento de la Ciencia Cristiana. ¿Cómo? Al vivir el amor que tenemos unos por otros y por toda la familia humana.

Saludos afectuosos para todos,



Anne Melville
Presidenta de La Iglesia Madre